

OSORIO, ÓSCAR. LA CASA ANEGADA. CALI: UNIVERSIDAD DEL VALLE PROGRAMA EDITORIAL, 2018. IMPRESO.

ERES PARTE DE ESTO

Por: Jaisully Durán¹

“Nadie puede ser feliz con esa rabia en el corazón”

Oscar Osorio

La muerte, la nostalgia por el pasado, la violencia y el desmembramiento de la familia atraviesan las historias de los personajes del libro de cuentos *La casa anegada*. Así, en cada uno de los siete relatos se hacen tangibles diversas problemáticas sociales que configuran la persecución irrevocable de la fatalidad. Sin embargo, en medio de las tragedias que permean la tranquilidad de las familias, queda un resquicio por el cual encontramos mujeres y hombres dispuestos a enfrentar adversidades que prueban el ánimo y la fortaleza de los individuos: hambre, drogas, humillaciones, deudas bancarias, abusos de los poderosos, traiciones, muerte de los seres queridos.

A través de un ritmo ágil, en la narración de los siete cuentos se edifican imágenes imperativas que alejan a los lectores de su zona de confort. Por ejemplo, en *La última cuota* la reflexión “debo luego existir” (Osorio 17) sintetiza la agonía de muchos ciudadanos, cuya existencia y sacrificios nutren al sistema financiero, un “monstruo” que “lo engulle todo, países y gentes” (*Id.* 20). Luego se acerca *La huelga* con un lenguaje poético que transmite lo inasible de la muerte, el dolor y el pasado, y nos recuerda que en medio de la desolación hay lugar para la poesía.

Por su parte, *La casa anegada* es una metáfora que perfila el deseo de vivir aferrado a un pasado trágica y refleja los esfuerzos vanos por rescatar a un ser agobiado por este. De esta manera, los objetos de memoria cobran especial relevancia en “una casa que no cesaba de llorar” (Osorio 44), y que ahoga el presente de quien habita en ella.

¹Rosa Jaisully Durán Muñoz es profesora de la Escuela de Estudios Literarios y está terminando los estudios de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana, Universidad del Valle. Correo electrónico: jaisaduran@hotmail.com

Un rostro en el espejo es un cuento que sintetiza la “oscuridad insuperable” (Osorio 38) que puede trazar los caminos de las personas. Expone un intento estéril por escapar de la muerte, la desintegración familiar, la violencia doméstica y se dibujan las condiciones precarias que enseñan a una mujer a “administrar la miseria” (*Id.* 55). Este personaje sufre “un presente odioso”, “una desolación sin orillas”, alejado de una infancia pobre pero feliz, según recuerda. Lo que nos hace preguntarnos ¿qué es prioridad para ser feliz?

A diferencia de los otros cuentos, *La mujer furtiva* se aleja de la vida familiar. El vínculo se da entre dos amantes que también son golpeados por la violencia. Sin embargo, en medio de una guerra hay espacio para que surja el amor.

La familia en el mundo del narcotráfico está marcada por dinámicas que determinan ciertos códigos y reglas en las interacciones entre sus miembros. El culto al dinero agrieta conciencias y familias. Así, en *La ceremonia* sus personajes son el producto de una familia descompuesta, en medio de la violencia desencadenada entre empresarios de la droga.

Por último, *No eres parte de eso* expone una mirada crítica de la ciudad: “Cali no es la sucursal del cielo que te habían prometido. Es un lugar agresivo, intimidante, la capital de la bulla” (Osorio 93). Cali como un refugio para escapar de la desgracia, ofrece una “muerte de ciudad” que inunda el alma de odio, dolor e incertidumbre. La muerte, esa “vieja solitaria y desdentada” que “mastica, obesa y rubicunda, la carne silente de los muertos, el alma rencorosa de los vivos” (*Id.* 98), prueba el espíritu de los que siguen con vida.

La casa anegada, a través de estrategias narrativas diversas, representa personajes en un continuo desplazamiento al huir de la muerte para terminar sumergido en el destino implacable de una violencia que se instala de distintas formas en la sociedad, y permea la armonía y tranquilidad de las familias. Finalmente, si al terminar de leer los cuentos nos sentimos un poco incómodos y abatidos por la crudeza de las vidas de estos personajes, una sensación de cosas terribles y tristes, relatos de madres que pierden a sus hijos, o hijos que pierden a sus padres, la sensación de una violencia intrafamiliar y social que quisiéramos no haber leído... Querido lector tendré que recordarte que, aun cuando no quieras, eres parte de esto.